

**PALABRAS DEL PRESIDENTE DE LA
FUNDACIÓN, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN EL
ALMUERZO DE PRESENTACIÓN DEL
PROGRAMA DE ACTIVIDADES DE FAES EN
EXTREMADURA
“IDEAS PARA EL FUTURO DE EXTREMADURA”**

Cáceres, 26 de abril de 2006

Querido Carlos Floriano, señor Alcalde de Cáceres, autoridades, parlamentarios, profesores, señoras y señores,

Permítanme que, en primer lugar, agradezca la asistencia de todos Vdes. a este almuerzo. Es una satisfacción ver en esta sala una representación tan importante de la sociedad extremeña, de sus instituciones, de su universidad y de sus ámbitos profesionales, empresariales y periodísticos.

Y déjenme que les diga, también, que me alegra mucho estar de nuevo en Extremadura. Hacía ya algún tiempo que no venía por aquí y me siento verdaderamente a gusto en esta tierra excepcional. A su futuro y a su desarrollo dediqué todos los esfuerzos que pude durante los años en que ocupé la Presidencia del Gobierno, impulsando las infraestructuras que necesitaba, como la Autovía de la Plata, o el tren de alta velocidad. Precisamente una mis últimas reuniones internacionales como Presidente del Gobierno fue con el Primer Ministro

portugués, en Figueira da Foz, y la dedicamos íntegramente a dejar resueltos los trazados y los plazos del AVE de Extremadura. Eso fue hace poco más de dos años. A partir de esa fecha... ya les tocaba a otros.

Hoy presentamos la puesta en marcha de una nueva iniciativa de la Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales FAES. Carlos Floriano, Presidente del Partido Popular de Extremadura, nos ha pedido que le ayudemos a generar nuevas propuestas que sirvan para el desarrollo de esta región, y eso es lo que nos disponemos a hacer. Lo hemos llamado “Ideas para el futuro de Extremadura”, y de eso se trata: de proponer ideas y soluciones nuevas para una tierra que bien lo necesita. Luego hablaré algo más de ello.

Déjenme que antes me refiera a algo en lo que siempre he insistido: la importancia de las ideas en política. No me he resignado nunca a la concepción de la política como mero ejercicio del poder. En

política no se puede estar para seguir estando. El objetivo de un gobernante o de un partido no puede ser quedarse para siempre. ¿Para hacer qué? Para hacer cualquier cosa, eso da igual, lo importante es amarrarse al asiento.

Yo con esa concepción nunca he estado de acuerdo, y creo haberlo demostrado. Prometí marcharme a los ocho años y a los ocho años me marché. Pero por encima de eso, siempre he creído que la política –en el más noble sentido del término– son ideas. Sin ideas sólo queda el oportunismo, y a mí el oportunismo, el hacer lo que sea con tal de quedar bien, siempre me ha parecido, más que frívolo, dañino. Algo de eso estamos viendo en España en los últimos tiempos, desgraciadamente.

FAES es una fundación vinculada al Partido Popular. Nos enorgullecemos de ello. Pero es una fundación abierta. A nuestras reuniones y seminarios acuden especialistas, expertos, profesionales y profesores a los que no preguntamos ni siquiera a

quién votan. Lo que les preguntamos es qué ideas pueden aportar. Qué análisis pueden ofrecernos que nos sirvan de base para diseñar propuestas y programas políticos capaces de aumentar el bienestar y las oportunidades de España y de los españoles.

Sabemos que la libertad es el motor que saca de cada uno lo mejor que tiene. Sabemos que las empresas y las iniciativas de la sociedad son las que crean riqueza, empleo y oportunidades. Y sabemos que la suma de esos empeños individuales -cuando las instituciones no ponen trabas, sino cauces- beneficia a todos, y especialmente a los que más lo necesitan, porque es un empeño que llama a todos a participar en él.

Todo eso lo sabemos, y para desarrollar ideas concretas que apliquen esos ideales liberales y reformistas, es para lo que vamos a trabajar aquí en Extremadura. Durante los próximos meses trabajaremos a nuestro estilo, con discreción y con

rigor, con mucho nivel y sin ningún dogmatismo. Realizaremos diversos seminarios en distintos puntos de Extremadura para hablar de oportunidades de desarrollo económico, de poner a las instituciones a colaborar con el sector privado, dejando de asfixiarlo con un intervencionismo que lo ahoga. Pensaremos también en el reto de la energía, en el medio ambiente y en el desarrollo rural.

Pediremos, para ello, su ayuda. La de todos Vdes., y la de otras personas. Extremeños y no extremeños. El futuro de Extremadura no sólo interesa a los extremeños, sino a todos. Como nos ha pedido Carlos Floriano, y junto con él y su equipo, queremos escuchar, razonar y pensar juntos con quienes quieran colaborar en este esfuerzo de ideas para el futuro de Extremadura.

Y, como siempre, pondremos el fruto de nuestra reflexión a la disposición del Partido Popular y del conjunto de la sociedad extremeña. Tengo la

esperanza de que ese fruto sea válido para que los extremeños, cuando vuelvan a votar, tengan delante una opción que disponga de las ideas, las capacidades y los proyectos concretos que sean una verdadera alternativa para el cambio, una alternativa lista para gobernar y para aplicar ideas de futuro que generen bienestar y desarrollo.

La política es la aplicación de ideas, pero también es tener una ambición. En este caso, una ambición para Extremadura. ¿Dónde está escrito que Extremadura sea por siempre jamás el farolillo rojo de las estadísticas de desarrollo, de renta y de empleo? ¿Qué pasa aquí, que después de 23 años se sigue en el mismo sitio en el que se empezó? ¿Hay que seguir insistiendo en aquello que por espacio de 23 años ha demostrado que ya no da más de sí? ¿No será cuestión de buscar otras ideas, otra alternativa? Eso es lo que queremos.

Voy a darles un dato, aunque estoy seguro de que lo conocen mejor que yo, porque se refiere a esta región. Extremadura es desde 1983 una Comunidad Autónoma con gobierno propio, presupuesto propio, e instituciones propias. A lo largo de estos años, la Junta de Extremadura ha gastado más de 30.000 millones de euros, que es la suma de los presupuestos regionales en términos corrientes. 30.000 millones de euros: 5 billones de las antiguas pesetas, para que nos hagamos una idea cabal. Esa es la cantidad de recursos que ha manejado el gobierno regional en estos años, sin incluir en ella la inversión del Estado, ni la solidaridad del fondo de suficiencia, ni los fondos europeos. Sólo presupuesto regional: 5 billones en 23 años. Nada menos.

Con esa cantidad y en ese plazo de tiempo se pueden cambiar las cosas, se lo aseguro. Yo he gobernado ocho años y he comprobado que en menos tiempo se pueden dar la vuelta a muchas cosas. Pero aquí no ha sido así.

En 1983 había un 17,4% de desempleados. Ahora hay un 17,4% de desempleados.

En 1983 era la última en PIB per cápita. Ahora sigue siéndolo, todavía a 34 puntos porcentuales de la media nacional.

Después de 23 años de aplicación de unas determinadas concepciones, y después de 30.000 millones de euros gastados, creo yo que algo tendrá que ver una cosa con otra. A lo mejor es que no se trata de seguir aplicando más de lo mismo, sino de probar otras ideas, que por cierto ya han demostrado en otras regiones, y en el conjunto de España, que son capaces de hacer crecer y de aumentar el bienestar.

Extremadura tiene capacidad suficiente para buscar un futuro mejor. Un futuro sin conformismo ni resignación. Un futuro de ambición. Para eso necesita nuevas ideas. Y necesita también la solidaridad de todos.

Por eso –aunque no sólo por eso- quiero decir que la política del Partido Socialista, con arreglo a la cual se van a ir creando artificialmente naciones políticas, es una política que va a socavar la solidaridad y la cohesión. Y no sólo eso. Es una política que se da de bruces con una realidad histórica de muchos siglos, una Nación que se llama España, que es el marco de la libertad y de la ambición de todos nosotros.

La aprobación del proyecto de Estatuto de Cataluña ha quebrado el sistema político configurado en la Constitución del 78, los Estatutos de Autonomía, y el sistema de instituciones en el que habíamos consensuado desarrollar nuestra democracia, rompiendo la estabilidad y los consensos básicos en los que se apoyaba. No puedo manifestar ante todo ello sino una muy profunda preocupación y quiero asegurarles que lo lamento como el que más, entre otras cosas porque traté con todas mis fuerzas de que se mantuvieran,

la estabilidad y los consensos, hasta el extremo de haber sido tildado de “fundamentalista constitucional”.

Las exigencias de la banda terrorista –las mismas de siempre, sin bajarse ni un peldaño– expresan el deseo de los independentistas de lograr ahora lo que toda la sociedad española les había negado durante 40 años; la diferencia es que ahora lo creen posible en el actual proceso de ruptura y negociación política en el que estamos.

Los españoles –cada español– se va a tener que enfrentar a una decisión vital sobre su país y, por tanto, sobre sí mismo: si se resigna a una disgregación lenta pero inexorable, o si respalda un proyecto de todos para fortalecer lo que nos une, que es España.

Yo deseo que ante esa decisión vital, los españoles entiendan que no hay ruptura sin pérdida, y que España necesita instituciones comunes

fuertes, viables, sólidas, con capacidad de liderar toda esa riqueza plural, que suelta en piezas vale mucho menos que unida.

En democracia, la que disfrutamos desde el gran pacto de la transición hace 28 años, los españoles –todos y cada unos de nosotros como ciudadanos- tenemos la responsabilidad personal de adoptar las decisiones vitales para nuestro país, esas decisiones que abren el futuro al avance de nuestra sociedad, a la convivencia y a la solidaridad. Ante esa responsabilidad, los españoles tienen derecho a poder respaldar un proyecto de todos para defender lo que nos une, que es España

Nada más, queridos amigos. A vosotros os pedimos que trabajéis por España pensando en el futuro de Extremadura. Eso es lo que nos ha pedido Carlos Floriano y por nosotros y por mí, desde luego, no va a quedar.

Muchas gracias.